

y elementos folklóricos en torno a ellos, y además de nuestros pájaros y aves conocidas, como la tórtola, la golondrina, el jilguero y la paloma, vemos y oímos al *chirigüe*, al *fió fió*, a la *tijereta*, al *picaflor*, al *buez-buez*, al *pequén*, al *traro*, al *choroy*, al *huairavo* y al *ñandú* del Norte. En una especial jaula de pájaros o pajarario nos muestra a la *burreta*, al *tococo*, al *raiquen*, al *chai*, al *pilque*, al *ñanco*, al *deñ* y al *uncao*, en riquísima nomenclatura, con una también rica tradición de leyendas y cuentos de pájaros. Cierra el libro dos capítulos especiales, uno sobre «Las aves en la canción popular», con ejemplos tan interesantes como *La cueca de los pájaros* y el corrido de *Salió el chercán una tarde*, y otro, «Las aves y los poetas populares», y un inventario final de creencias y ornitomanía y un registro ornitoterápico, con una completísima bibliografía.

En sus minuciosos recorridos por la «loca geografía» de Chile, para decirlo con palabras de Subercasaux, O. Plath escribe su *Geografía del mito y la leyenda chilena*, en el que el autor recopilador nos ofrece un material recogido de viva voz y de versiones entregadas por escritores. O. Plath empieza por afirmar que le merece igual respeto la relativa inexactitud de un texto mitológico que la exactitud relativa de un texto histórico. Y a continuación sintetiza su propia obra: «En esta Geografía se han ordenado mitos pascuenses de la isla chilena etnoarqueológica que proporciona una gravitación polinésica; araucanos, que dan a conocer la genealogía de sus deidades, con la explicación de los atributos particulares de cada uno de ellos; los chiloenses, con personificaciones constituidas con elementos que dicen relación con salud, enfermedad, muerte, y animales que conforman un bestiario fantástico; y la cosmogonía de la cultura patagónica, con sus espíritus del mal y del bien, con sus sueños y presagios, con sus genios poderosos que maniobran a su arbitrio a los hombres y a los elementos naturales.» Lagos, ensenadas, cerros, montañas, ríos, bosques, volcanes tienen sus propias leyendas. Aparecerán seres extraños como las *onas*, habitantes de la Luna; los *traucos*, mitad hombre mitad gnomo enano; *fiuras*, monstruos horribles; *millalobos*, hombres de un solo brazo que están sentados en una piedra bajo el mar; *pincoyas* o sirenas; *invuches*, seres humanos deformes que llevan la cara vuelta hacia atrás, y *peuchos* brujos. La aparente realidad esconde otra realidad fantástica y maravillosa, elaborada por la mente popular, transmitida a través de los siglos por tradición oral, y todo esto no es simple superstición, sino capacidad creadora que debe ser cuidadosamente recogida.—CARMEN BRAVO-VILLASANTE (*Arrieta*, número 14. MADRID-13).

DOS NOTAS SOBRE VALERA

JUAN VALERA: *Pepita Jiménez*. Edición, estudio y notas de Luciano García Lorenzo. Editorial Alhambra, Madrid, 1977; 236 págs.

Don Juan Valera ha sido, y es, autor que goza de un numeroso público lector. Así lo podemos comprobar por el interés crítico que, desde su irrupción en el ámbito de la creación literaria, ha despertado en el mundo de las letras—en particular, en las hispánicas—, y constatar, a su vez, por el desvelo con que los diversos grupos editoriales han cuidado de su obra.

El profesor García Lorenzo ha preparado la presente edición con un rigor envidiable; ningún elemento, por nimio que parezca—formal o léxico—, ha quedado fuera de la atenta y minuciosa mirada del investigador. Creemos que, en todo momento, el profesor García Lorenzo ha tenido como norte en su investigación hacer asequible al gran público el legado cultural y estético que representa *Pepita Jiménez*, sin que ello signifique obviar presupuestos críticos.

La perfecta simbiosis de ambos presupuestos es el primer gran fruto de la presente edición y, a tal respecto, hacemos nuestras las palabras que, como reclamo editorial, figuran en la contraportada: «Pero *Pepita Jiménez*, que cuenta con excelentes interpretaciones críticas, precisaba ser anotada adecuadamente a causa de su riqueza léxica y por la necesidad de evidenciar las referencias culturalistas, literarias, bíblicas, etc., que se ocultan bajo una historia en apariencia sencilla. La presente edición precisa minuciosamente todas esas referencias y la función que tienen en la novela...»

El «Estudio preliminar», magistralmente condensado—las ambigüedades no tienen en él cabida—comprende: «Introducción», «Perfil biográfico»—breves, pero sustanciosas pinceladas de la ajetreada vida de don Juan Valera—, «La obra de Valera». Sinópticamente, y en armónica conjunción, don Juan Valera aparece analizado en su doble vertiente de crítico y creador de la literatura. Luciano García Lorenzo, con lucidez sintética, nos precisa las características más sobresalientes y, por ende, generales del quehacer literario de Juan Valera. *Pepita Jiménez*: «La primera y más importante novela de Valera se publicó en 1874, cuando el escritor tiene cincuenta años, primero en la *Revista de España*, de marzo a mayo, e inmediatamente en volumen. Las ediciones, a partir de este momento, se han sucedido continuamente, y las traducciones se han ido multiplicando» (pág. 23).

El profesor García Lorenzo analiza detalladamente las principales

ediciones que hasta el presente han partido de *Pepita Jiménez*, tras lo cual nos presenta una bibliografía selecta, que tiene la particularidad de incidir exclusivamente en la obra anotada.

La edición que ha servido de punto de partida a la presente es «... la primera de 1874, publicada en la *Revista de España*, teniendo en cuenta también la primera aparecida en libro, en 1875, y las posteriores en vida de Valera» (pág. 47). Asimismo es de destacar que la presente edición cuenta con el magnífico prólogo—vademécum indispensable para la comprensión ideológica de Juan Valera—con que se vio ampliada la edición de 1886.

No quisiéramos poner punto final a nuestra recensión sin señalar el número de notas (371)—bien seleccionadas y mejor anotadas—que el profesor García Lorenzo ha vertido a lo largo del estudio: «... dado que esta edición se dirige a un público escolar amplio, he preferido explicar en notas algunos términos que a un lector culto pueden resultarle, en principio, inteligibles sin dificultad. He de añadir, además, que para la puntuación se ha tenido en cuenta la primera edición y la lectura de otras posteriores» (pág. 47).

Sólo nos queda añadir que la presentación del volumen, por su formato y tipografía, es excelente.—*J. S. L.*

JUAN VALERA: *Genio y figura*. Edición de Cyrus DeCoster. Cátedra, Madrid, 1975; 273 págs.

El profesor Cyrus DeCoster, buen conocedor de la obra de Juan Valera—no en vano es autor de una excelente bibliografía sobre don Juan Valera¹—, y la Editorial Cátedra nos ofrecen una pormenorizada edición de *Genio y figura*, obra que, con su aparición, originó un cierto escándalo y que «con *Pasarse de listo* es la novela de Valera que ha suscitado menos interés por parte de la crítica. Este es el primer trabajo reciente que estudia la novela con cierta extensión» (pág. 12).

La edición comienza con una semblanza de la vida de Juan Valera, entroncada siempre en su proyección literaria. No es—queremos apuntar—una biografía a la usanza tradicional, sino que DeCoster nos va situando el perfil humano de Valera por medio de los hechos literarios; la sobriedad preside la exposición biográfica.

¹ Bibliografía crítica de Juan Valera, C. S. I. C., Madrid, 1970.

«En la época moderna de especialistas Valera se parece más a un hombre del Renacimiento. El se interesaba por todo. Aristócrata culto y conversador chispeante se movía en los círculos sociales y literarios más distinguidos. Fue diplomático, político y periodista, aunque, naturalmente, es como escritor como nos interesa más. En el campo de la literatura cultivó todos los géneros: la poesía, el cuento, el teatro, la crítica y la novela, y ganó un puesto de honor al menos en los últimos dos» (página 20).

El autor de la presente edición analiza, sucintamente, la novelística de don Juan Valera, deduciendo consideraciones de tipo general: elementos autobiográficos; escenarios, temas y personajes de sus experiencias; el amor; el tema del viejo y la niña; la ilegitimidad, etc.

A diferencia, y como nota discordante, *Genio y figura* se diferencia del resto de su producción en tema y ambiente. Valera se sirvió de sus viajes y experiencias diplomáticas para el escenario: Río de Janeiro, Lisboa, París. «*Genio y figura* tiene fallos; pero, al mismo tiempo, es una novela interesante, en gran parte porque es diferente de las otras de Valera en cuanto a tema, ambiente y técnicas novelísticas» (pág. 46).

Cyrus DeCoster nos sitúa, con rara habilidad, la novela en su entorno ideológico, y al mismo tiempo deduce las posibles contradicciones en que a lo largo de la novela pudiera haber caído Rafaela, su protagonista, como prototipo del que se sirve Valera para exponer su tesis. No olvidemos que *Genio y figura* es una novela de tesis.

«Rafaela, la demimondaine, que sigue pecando después de su casamiento, es una figura original en la literatura española de esta época, pero como novela, *Genio y figura* tiene sus puntos débiles» (pág. 45).

Una bibliografía selecta y pormenorizada, tanto de la obra de Valera en su totalidad como de *Genio y figura*, incluyendo las ediciones principales que sobre ésta se han llevado a cabo, deja el paso expedito a la novela, que en la presente edición figura con la «Posdata» que Valera añadió a la edición de 1897 (Madrid, Fe).

El autor de la presente edición no ha escatimado anotaciones al entender que, dado el ambiente cultural que envuelve la novela, su ausencia dificultaría enormemente una buena lectura de la novela.

«Otra característica de Valera es intercalar en sus obras alusiones literarias, históricas, bíblicas y clásicas, generalmente acompañadas de una nota exagerada o incongrua, de ahí la ironía que encierran» (pág. 44).

JESUS SANCHEZ LOBATO (*Valderrodrigo*, 82. MADRID).

EN POCAS LINEAS

BLAS MATAMORO: *Diccionario privado de Jorge Luis Borges*. Editorial Altalena, Madrid, 1979.

Es posible que no exista en la historia de la literatura otro escritor que tantas veces haya sido acribillado a preguntas como Jorge Luis Borges, y también es casi seguro que no existe otro que se preste a tantas entrevistas periodísticas (muchas veces triviales) como él. Como sostiene Blas Matamoro en el prólogo, en los últimos tiempos de la Argentina, «Borges asumió el rol de una suerte de oráculo nacional, de gran anciano del clan que todo lo sabe y sobre todo puede opinar, desde las prosas de Kipling, que lo apasionan, hasta la cotización del dólar, que lo deja casi indiferente». El resultado ha sido un cúmulo de opiniones sobre los temas más variados que ha generado—además de oleadas de estupor, admiración o rechazo—un archivo de definiciones, epigramas y *boutades*, en el que siempre brilla el talento. La arbitrariedad, el humorismo y la corrosiva ironía suelen mezclarse por su lado, con sentencias en donde el rigor y la metafísica son también un hábito.

Matamoro se ha encargado de recopilar algunas de esas numerosísimas definiciones u opiniones borgeanas desparramadas a lo largo de los años en diarios, revistas, conferencias y prólogos. Así ha agrupado diversos temas: Argentina y los argentinos, Arte, Buenos Aires, Cine, Escritores, España y los españoles, Filosofía, Historia, Idioma, Judíos y antisemitas, Libros, Literatura, Naciones y pueblos, Política, Premio Nobel, Real Academia, Religión, Sociedad y Tango. Este conjunto acerca al lector a una parte importante de los temas alrededor de los cuales giran las entrevistas periodísticas, el cual si no es el mundo auténticamente borgeano, al menos es el que lo ha transformado en una auténtica *vedette* cultural, casi un producto de consumo.

Podrá advertirse, por ejemplo, que algunas de sus opiniones más ácidas, Borges las refiere a sí mismo y que es el más severo crítico de su propia obra. Así desliza con humor: «No sé qué va pasar el día en que se den cuenta de que no soy un escritor», o insiste: «Soy el primer asombrado por mi renombre, documentado por un cúmulo de monografías y polémicas. Siempre temí que me declararan un impostor o un chapucero o una singular mezcla de ambos». Sin embargo, no faltan burlas a sus epígonos: «Los imitadores son siempre superiores a los maestros. Lo hacen mejor, de un modo más inteligente, con más tranquilidad. Tanto que yo, ahora, cuando escribo, trato de no parecerme a Borges, porque ya hay mucha gente que lo hace mejor que yo».

Tampoco escasean en la recopilación ciertas falsedades a las que Borges es tan afecto: «No he leído un diario en toda mi vida», por ejemplo. Otras veces ironiza sobre sí mismo: «Me aplauden en Tandil y en Nueva York. Claro, ¡quién no aplaude a un viejo ciego!»

También se han recogido sus arbitrariedades reaccionarias que le hacen decir, por ejemplo, que «América Latina no existe», que los negros «no sienten el dolor ni las heridas», o que la democracia «es una superstición basada en la estadística».

Matamoro ha incluido asimismo algunos diálogos—acaso apócrifos—que suelen atribuírsele, como aquel en el que alguien le increpó que él era un *bluff* y Borges respondió: «Sí, pero tenga en cuenta que involuntario», o cuando un estudiante norteamericano le gritó: «¡Usted está muerto», y Borges contestó: «Es verdad, sólo que hay un error de fechas».

El *Diccionario secreto* tiene el valor de un nuevo libro de Borges, una *silva de varia lección* que alberga aquella zona más conflictiva de su labor, ésa que él mismo ha desdeñado muchas veces y que en general ha tratado de no permitir que interfiriera en su obra: la de sus opiniones. Quizá este libro sirva también para advertir que en este terreno ha primado siempre el humorista—muchas veces exagerado, es cierto—sobre el pensador, sobre el escritor, cuya obra perdurará cuando sus juicios hayan sido totalmente olvidados o simplemente carezcan de la importancia que hoy le otorga su contemporaneidad. Porque como el propio Borges afirmó alguna vez, «nuestras opiniones son lo más baladí que tenemos». Pese a lo cual no ha podido evitar que buena parte de sus muchos detractores lo juzguen más por ellas que por su obra.—H. S.

JESUS COSTA FERRANDIS y SANTIAGO MUÑOZ BASTIDE:

Círculo en nieve. Nueva poesía en Valencia. Ed. Sección de Literatura de la Universidad de Valencia, 1979.

Desde hace algún tiempo llama la atención a la crítica el fenómeno de la nueva poesía valenciana. Autores muy jóvenes cuyos nombres comienzan a ser conocidos a través de publicaciones en revistas como *Lindes*, *Cuadernos de poesía*; *Taberna de cimbeles*, *Septimomiau* y la *Nueva Revista de Literatura*, de la cual ya se ocupó *Cuadernos Hispanoamericanos* (ver núm. 151).

La actual poesía valenciana, que—como dicen los antólogos—se siente deudora de las obras de Guillermo Carnero, de Francisco Brines, de César Simón, de J. Talens, de E. Hervás, posee como una de sus prin-